

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Beatrix Potter

El cuento de Johnny el Ratón



Johnny Town-mouse nació en un armario. Timmy Willie nació en un jardín. Timmy Willie era un ratoncito de campo que fue a la ciudad por error en una cesta. Una vez a la semana, el jardinero enviaba verduras a la ciudad en un gran cesto.



El jardinero dejó la cesta junto a la puerta del jardín para que el transportista pudiera recogerla al pasar. Timmy Willie se coló por un agujero en la mimbrera y, después de comer unos guisantes, se quedó profundamente dormido.



Se despertó sobresaltado mientras subían la cesta al carro del porteador. Entonces se oyó un traqueteo y el repiqueteo de las patas de los caballos; otros bultos fueron arrojados dentro; durante kilómetros y kilómetros -¡traqueteo, traqueteo, traqueteo! y Timmy Willie temblaba entre las verduras revueltas.



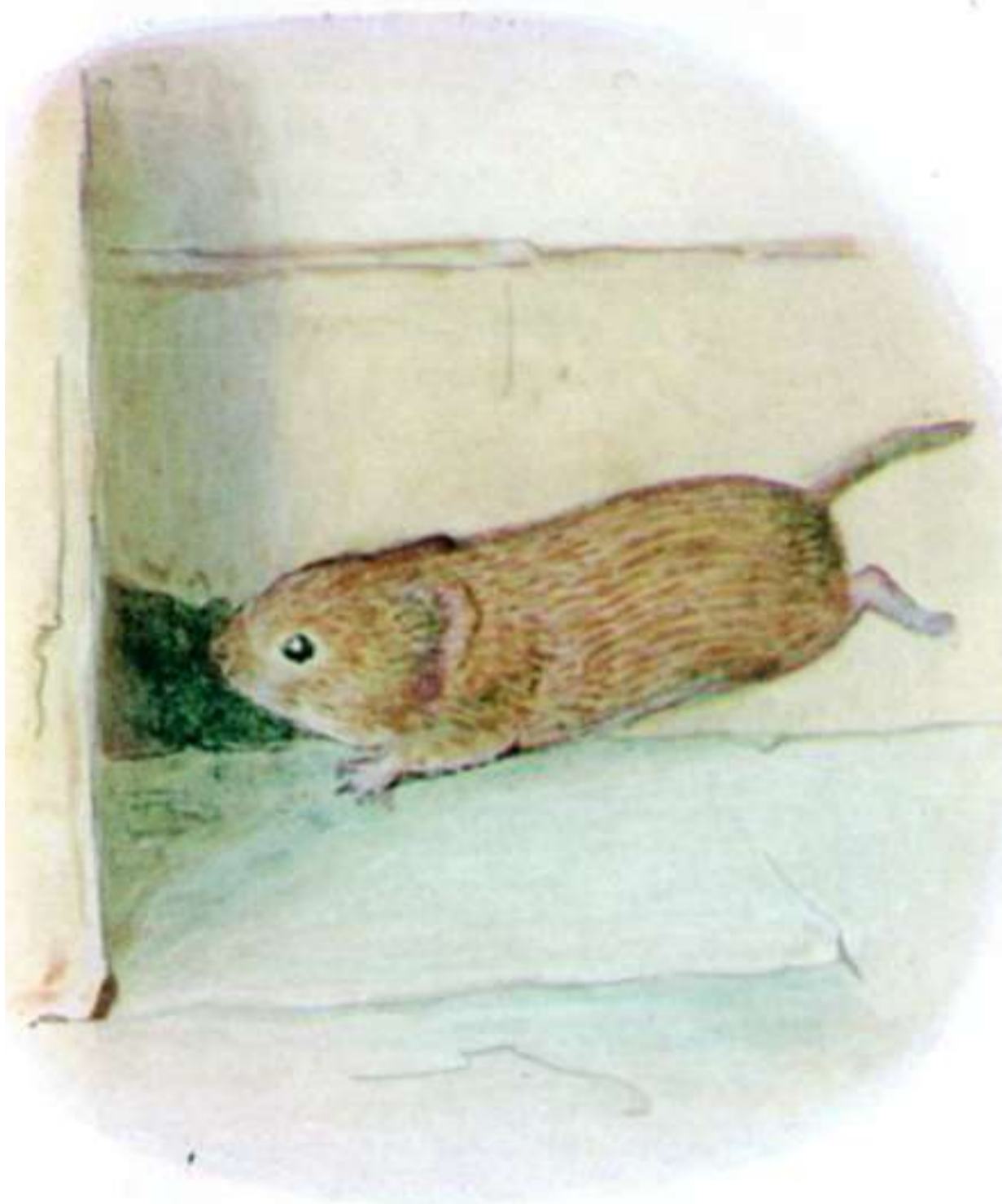
Por fin, el carro se detuvo ante una casa, de donde sacaron la cesta, la introdujeron y la depositaron en el suelo. La cocinera dio seis peniques al portador, la puerta trasera se cerró y el carro se alejó. Pero no había silencio; parecían pasar cientos de carros. Los perros ladraban, los chicos silbaban en la calle, la cocinera reía, la criada corría arriba y abajo y un canario cantaba como una máquina de vapor.



Timmy Willie, que había vivido toda su vida en un huerto, estaba casi muerto de miedo. La cocinera abrió la cesta y empezó a desempaquetar las verduras. Salió corriendo el aterrizado Timmy Willie.



El cocinero se subió a una silla y exclamó: "¡Un ratón! ¡Un ratón! ¡Llama al gato! Tráeme el atizador, Sarah". Timmy Willie no esperó a Sarah con el atizador; corrió por el rodapié hasta que llegó a un pequeño agujero y se metió dentro.



Se dejó caer medio metro y se estrelló en medio de una cena de ratones, rompiendo tres vasos. Pero tras la primera exclamación de sorpresa, recuperó instantáneamente sus modales.



Con la mayor cortesía, presentó a Timmy Willie a otros nueve ratones, todos con largas colas y corbatas blancas. La cola de Timmy Willie era insignificante. El ratón Johnny y sus amigos se fijaron en ella, pero eran demasiado educados para hacer comentarios personales; sólo uno de ellos preguntó a Timmy Willie si había estado alguna vez en una trampa.



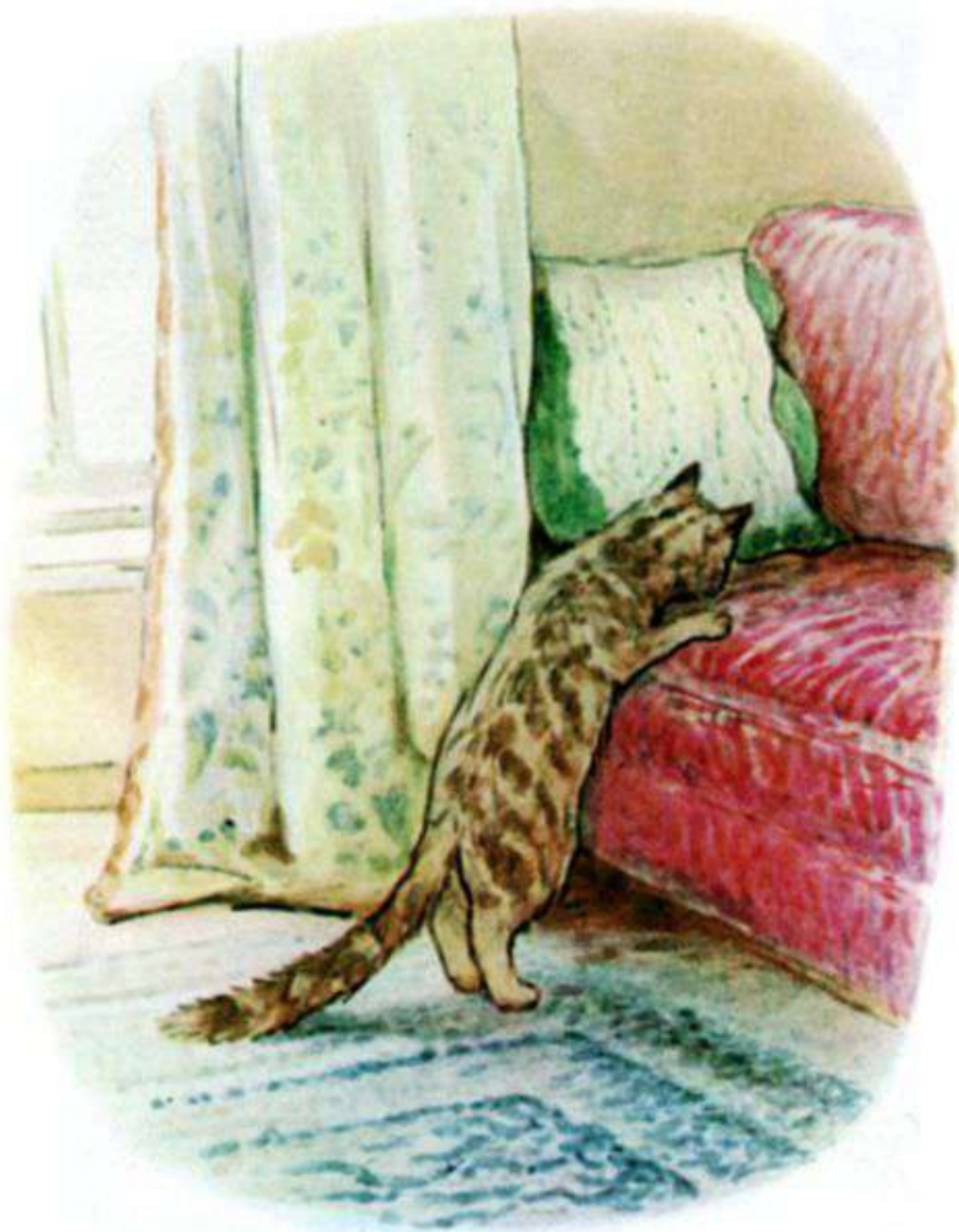
La cena constaba de ocho platos; no mucho de nada, pero verdaderamente elegante. Todos los platos eran desconocidos para Timmy Willie, que habría tenido un poco de miedo de probarlos; sólo que estaba muy hambriento, y muy ansioso por comportarse con modales de compañía. El continuo ruido del piso de arriba le puso tan nervioso, que se le cayó un plato. "No importa, no nos pertenecen", dijo Johnny.



"¿Por qué no vuelven esos jóvenes con el postre?". Hay que explicar que dos jóvenes ratones, que estaban esperando a los demás, subieron escarbando a la cocina entre plato y plato. Varias veces habían entrado dando tumbos, chillando y riendo; Timmy Willie se enteró con horror de que los perseguía el gato. Se le había quitado el apetito y se sentía débil. "Prueba un poco de gelatina", dijo Johnny Townmouse.



"¿No? ¿Prefieres ir a la cama? Te enseñaré una almohada de sofá de lo más cómoda".



La almohada del sofá tenía un agujero. Johnny Town-mouse lo recomendaba sinceramente como la mejor cama, reservada exclusivamente para las visitas. Pero el sofá olía a gato. Timmy Willie prefería pasar una noche miserable bajo el guardabarros.



Al día siguiente ocurrió lo mismo. El desayuno era excelente, pues los ratones solían comer tocino, pero Timmy Willie se había criado a base de raíces y ensalada. El ratón Johnny y sus amigos alborotaban bajo el suelo y por la noche salían con descaro por toda la casa. Un estruendo particularmente fuerte lo había causado Sarah al bajar las escaleras con la bandeja del té; había migas y azúcar y manchas de mermelada que recoger, a pesar del gato.



Timmy Willie ansiaba estar en casa, en su apacible nido de una ribera soleada. La comida le sentaba mal; el ruido le impedía dormir. En pocos días adelgazó tanto que el ratón Johnny se dio cuenta y lo interrogó. Escuchó la historia de Timmy Willie y preguntó por el jardín. "Parece un lugar aburrido. ¿Qué hacen cuando llueve?".



"Cuando llueve, me siento en mi pequeña madriguera arenosa y desgrano maíz y semillas de mi almacén de otoño. Me asomo a ver a los tordos y a los mirlos en el césped, y a mi amigo el gallo petirrojo. Y cuando vuelve a salir el sol, deberías ver mi jardín y las flores -rosas y rosas y pensamientos-, sin más ruido que el de los pájaros y las abejas, y los corderos en los prados."



"¡Ahí va otra vez ese gato!", exclamó Johnny Town-mouse. Cuando se hubieron refugiado en la carbonera, reanudó la conversación: "Confieso que estoy un poco decepcionado; nos hemos esforzado por entretenerte, Timothy William".



"Oh, sí, sí, has sido muy amable; pero me encuentro muy mal", dijo Timmy Willie. "Puede ser que tus dientes y tu digestión no estén acostumbrados a nuestra comida; tal vez sería más prudente que volvieras en la cesta". "¿Oh? ¡Oh!" gritó Timmy Willie. "Por supuesto que podíamos haberte enviado de vuelta la semana pasada", dijo Johnny algo enfadado. "¿No sabías que la cesta se devuelve vacía los sábados?".



Así que Timmy Willie se despidió de sus nuevos amigos y se escondió en la cesta con una migaja de pastel y una hoja de col marchita; y después de muchos sobresaltos, se instaló sano y salvo en su propio jardín.



A veces, los sábados, iba a mirar la cesta que había junto a la puerta, pero sabía que no debía volver a entrar. Y nadie salía, aunque Johnny Town-mouse le había prometido a medias una visita.



Pasó el invierno; volvió a salir el sol; Timmy Willie estaba sentado junto a su madriguera calentando su abrigo de piel y aspirando el olor de las violetas y la hierba primaveral. Casi había olvidado su visita a la ciudad. Cuando por el sendero arenoso, todo acicalado y con una bolsa de cuero marrón, llegó el ratón Johnny.



Timmy Willie lo recibió con los brazos abiertos.
"Has venido en el mejor momento del año,
comeremos budín de hierbas y nos sentaremos
al sol".

"¡H'm'm! está un poco húmedo", dijo Johnny
Town-mouse, que llevaba la cola bajo el brazo,
fuera del barro.



"¿Qué es ese ruido espantoso?", comenzó violentamente.

"¿Eso?", dijo Timmy Willie, "es sólo una vaca; le pediré un poco de leche, son bastante inofensivas, a menos que se te echen encima. ¿Cómo están todos nuestros amigos?"



El relato de Johnny fue más bien mediocre. Explicó el motivo de su visita tan al principio de la temporada: la familia había ido a pasar las Pascuas a la orilla del mar; la cocinera estaba haciendo la limpieza de primavera, a sueldo de la tripulación, con instrucciones especiales de eliminar los ratones. Había cuatro gatitos y el gato había matado al canario.



"Dicen que lo hicimos nosotros, pero yo sé que no fue así", dijo Johnny el Ratón. "¿Qué es ese ruido espantoso?"

"Eso es sólo la cortadora de césped; traeré algunos recortes de hierba para hacer tu cama. Estoy seguro de que es mejor que te instales en el campo, Johnny".



"H'm'm-lo veremos el martes de la semana; la cesta se detiene mientras están en la orilla del mar".

"Estoy seguro de que no querrás volver a vivir en la ciudad", dijo Timmy Willie.



Pero lo hizo. Volvió en la siguiente cesta de verduras; ¡¡dijo que estaba demasiado tranquilo!!

Un lugar le va bien a una persona, otro lugar le va bien a otra. Por mi parte, prefiero vivir en el campo, como Timmy Willie.

